

# *Fiestas y espectáculos en las «Relaciones Góticas del siglo XVI»*

ROSANA DE ANDRÉS DÍAZ

## 1. INTRODUCCION

Entre las colecciones de pliegos sueltos del siglo XVI más importantes y conocidas <sup>1</sup>, se encuentra la de la biblioteca del Duque de Medinaceli, cuya existencia conocíamos ya por las reproducciones realizadas por Paz y Meliá a principios de siglo <sup>2</sup>. Esta biblioteca estuvo abierta al público libremente desde 1757 hasta 1808 en que, con motivo de la guerra contra los franceses, fue cerrada <sup>3</sup>. Pues bien, en 1964, las colecciones bibliográficas del Duque, y entre ellas estas «relaciones góticas», fueron vendidas a don Bartolomé March, en cuya magnífica biblioteca se conservan actualmente <sup>4</sup>.

La colección se halla compuesta por 42 relaciones en letra gótica, 4º menor y sin paginación. Don Bartolomé March encargó para ellas una preciosa encuadernación, a modo de pequeño mueble, que realizó el acreditado don Emilio Brugalla en 1966, en piel marrón con adornos dorados. La relaciones están agrupadas en ocho volúmenes y tienen dos índices. No obstante, una última relación fue agregada con posterioridad a la colec-

---

<sup>1</sup> La relación más completa de estas colecciones la podemos encontrar en la obra de RODRÍGUEZ-MOÑINO, A.: *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*. Ed. Madrid, Castalia, 1970, pp. 54-84.

<sup>2</sup> PAZ y MELIÁ, R.: *Series de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del Excmo. Señor Duque de Medinaceli*. Segunda serie bibliográfica. Madrid, Blass, 1922, pp. 180-431, con numerosas láminas.

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ-MOÑINO, op. cit., p. 76.

<sup>4</sup> Signatura 51/5/5. Desde aquí quiero expresar mi agradecimiento a su bibliotecaria, doña María Dolores Vives, por su amabilísima colaboración.

ción, pero no a este pequeño mueble-encuadernación, por lo que se encuentra en un volumen aparte.

Pero antes de comenzar la descripción de la fuente en la que se va a basar nuestro estudio, resulta interesante hacer algunas consideraciones acerca de la importancia del pliego suelto como medio de comunicación colectiva en el mundo bajomedieval y renacentista.

Los siglos XIV y XV se habían caracterizado, entre otras muchas cosas, por la importancia creciente del escrito y la cultura intelectual en numerosos órdenes de la vida europea. Esta vía de comunicación de masas actuó en tres niveles: el primero, en la transmisión de los valores religiosos y morales, a través de la predicación y de los sermonarios; el segundo, en la formación y propaganda de ideas y actitudes políticas, y el tercero, reservado a minorías, en la comunicación de la cultura intelectual y literaria, a través de las actividades universitarias, de la formación de bibliotecas en los ambientes cortesanos y cultos, y de la revolución cultural que supuso el humanismo en sus primeras etapas <sup>5</sup>. Es en el segundo nivel en el que se inscriben plenamente las fiestas y espectáculos recogidos en estas «relaciones góticas», que están a medio camino entre las mentalidades colectivas y su control por las minorías dirigentes.

Durante la Edad Media y aún hasta bien entrado el siglo XVI, el libro manuscrito era un objeto caro cuya posesión no se la podía permitir cualquiera. Teniendo en cuenta, además, que hablamos de una época en la que casi toda la población era analfabeta, el descubrimiento de la imprenta abrió nuevos cauces en favor de la comunicación. No hace falta decir que su difusión llevó aparejado su empleo casi inmediato como elemento comunicador de ideas y propagandas políticas. Además, su conexión, a principios del siglo XVI, con el humanismo aseguraba la difusión de las ideas propias de este pensamiento, que había nacido en un mundo urbano y burgués.

La multiplicación de ejemplares a bajo coste favoreció la difusión de relatos históricos a amplios sectores de la población, tanto en prosa como en verso, observándose la rápida y amplia difusión de romances, coplas y villancicos, que veremos incluidos en algunas de las relaciones que son objeto de nuestra atención <sup>6</sup>.

De esta manera llegamos a los «pliegos sueltos». Por tales se entiende, en general, un cuaderno de pocas hojas destinado a propagar textos litera-

<sup>5</sup> Este es el esquema de la conferencia del profesor LADERO-QUESADA, M. A.: «La comunicación en la Edad Media», publicada en el *Boletín de la ANABAD* XXX (1980), núm. 2, abril-junio.

<sup>6</sup> Efectivamente, de las 42 relaciones, incluyen villancicos la 1, 4, 8, 28, 39; coplas, la 4 y 12 (en loor de Carlos V), 28 (sobre cómo se tomó Orán) y 41; canciones, también dirigidas al emperador, en la 17 y 19; y por último, rimas diversas, la 35 y 39.

rios o históricos, como acabamos de ver, entre la población, que se informaba por poquísimos dinero gracias a estas «relaciones» y «pasillos»<sup>7</sup>.

En el ambiente cultural de finales del XV y todo el siglo XVI (en el que nos encontramos con la existencia de libreros profesionales, impresores, y bibliotecas que ejercían un importante papel en los diversos grupos sociales<sup>8</sup>) y en cuanto a la impresión y venta de estos pliegos sueltos, podemos decir que abundaban en los almacenes tipográficos del siglo XVI, pues parece ser que los impresores los vendían en grandes cantidades y no sueltos.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que estas obras tan breves (la extensión de nuestras relaciones, por ejemplo, oscila entre las cuatro y las dieciséis hojas), de tan fácil deterioro por sus características y destinadas a ir a manos de un gran público, se han conservado en muy raras ocasiones<sup>9</sup>. Muy pocas personas se ocuparon de encuadernar tales opúsculos, de uso tan inmediato y contemporáneo.

Verdaderamente, se puede considerar estas relaciones como precedentes del periodismo en España, en cuanto son formas «primitivas» de comunicación colectiva<sup>10</sup>. Es en el paso de la Edad Media al Renacimiento cuando se inicia un largo proceso de siglos que culmina en el siglo XIX. En el XV, la demanda informativa de la burguesía, preocupada por problemas económicos y políticos, propicia el desarrollo de medios de comunicación, porque necesita información para su propia subsistencia. Mensajeros y correos era los medios utilizados para la transmisión de noticias.

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ-MOÑINO, op. cit., p. 11 y ss.

<sup>8</sup> Véanse los estudios de QUINTANILLA RASO, M.<sup>a</sup>. C.: «La biblioteca del Marqués de Priego (1518)», en *Homenaje a Julio González*, Madrid, 1981, y LADERO QUESADA, M. A.: «Bibliotecas de la alta nobleza castellana del siglo XV», ponencia presentada en el coloquio *Libro y lectura en España y Francia bajo el Antiguo Régimen, siglo XV al XVIII*, celebrado en la Casa de Velázquez, Madrid, noviembre, 1980.

<sup>9</sup> En principio, era una hoja de papel en su tamaño natural, doblada dos veces para formar ocho páginas, aunque poco a poco fue aumentando su tamaño, llegando a formar cuadernos de un treintena de planas.

<sup>10</sup> Los historiadores de la prensa no se ponen de acuerdo respecto al momento de la aparición de la imprenta. Mientras unos (como WEILL, G.: *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. México, UTEHA, 1979) defienden que sólo a partir de la invención de la imprenta se puede hablar de periodismo, otros alegan que ya desde la Antigüedad se pueden rastrear ciertas formas de comunicación e información (GAETA, G.: *Storia del giornalismo*. Milán, Vallardi, 1966, 2 vols.). Lo cierto es que la complejidad de la estructura social y política de la época que nos ocupa exigía un cierto grado de estabilidad en las relaciones de comunicación entre el poder y el pueblo o entre los grupos sociales privilegiados. La prehistoria del periodismo español, que estudia SÁIZ, M.<sup>a</sup> D. (*Historia del periodismo en España. I. Los orígenes. El siglo XVIII*. Madrid, Alianza Editorial, 1980), comprende la larga etapa desde las primeras formas de comunicación organizada entre grupos de individuos hasta el momento en que se consolidan las publicaciones impresas con una cierta regularidad. La imprenta y el correo hicieron posible la periodicidad y fueron los dos elementos determinantes de la transformación del medio.

En esta etapa, que algunos han denominado de la «prehistoria del periodismo»<sup>11</sup>, coexistían las formas manuscritas con las impresas, como ya hemos visto. Las primeras, minoritarias, eran reunidas por los grandes señores, y estaban libres de la vigilancia que ejercían sobre los impresos la Iglesia y el Estado<sup>12</sup>. Las hojas impresas se dirigían, por el contrario, a un público mayoritario, obligado a tolerar la censura ejercida desde el poder y a aceptar la propaganda de valores e ideas políticas.

En España, las relaciones, primero manuscritas y luego impresas, recibieron diferentes denominaciones: «Hojas Volantes», «Avisos», «Hojas de Noticias», «Cartas Nuevas». Los «relacioneros» (al igual que los «menanti» en Italia y los «nouvelles à la main» en Francia) presentaban una amplia temática que abarcaba desde asuntos domésticos y triviales hasta noticias sobre eventos políticos y militares<sup>13</sup>.

Por lo general, y las «relaciones góticas» no son una excepción, contenían una o varias noticias, descritas minuciosamente y encabezadas por un título que anunciaba su contenido<sup>14</sup>. A esta cabecera se añadieron enseguida grabados: efectivamente, de las 42 relaciones el tema predominante es el águila imperial, bicéfala, con el Toisón de Oro y las columnas de Hércules más el «Plus Ultra», enmarcada por una orla con roleos renacentistas<sup>15</sup>. No debemos olvidar que la coyuntura política internacional del siglo XVI permitía el protagonismo de la Corona española; los acontecimientos se sucedían rápidamente y por eso la temática de estas pequeñas

<sup>11</sup> Sáiz, M.<sup>a</sup> D., op. cit., 23-24.

<sup>12</sup> Desde finales del siglo XV y durante los primeros años del XVI, los poderes públicos comenzaron ya a preocuparse por el control de los libros impresos y de su contenido. Desde Alejandro VI en 1501 y el V Concilio de Letrán en 1515, en uno de sus cánones, hasta llegar al «Index librorum prohibitorum» en 1559. LADERO: «La comunicación en la Edad Media»... p. 204.

<sup>13</sup> Sáiz, M.<sup>a</sup> D., op. cit., pp. 26-46.

<sup>14</sup> La clasificación que presentamos a continuación es una relación de estos enunciados. Tal y como aparecen encuadradas actualmente, en varios volúmenes, presentan un índice que parece posterior y cuya información es escasa, por lo que hemos optado por presentar la lista de los títulos originales de cada relación.

<sup>15</sup> Es el caso de la relaciones núms. 3, 4, 5, 6, 10 (entre San Pedro y Santiago), 14, 17, 21, 25, 26, 27, 29, 30, 33, 34, 35, 38, 39 y 40. Otro tema que aparece es el de las tres carabelas, cada una con las tres sílabas de la palabra «Espanya» en sus velas (2); la representación de la nave arribando a una bahía en la que se ve un grupo de caballeros y un castillo se repite en tres ocasiones, diferenciándose sólo por el nombre de la ciudad impreso en el grabado (7, 18 y 20). También aparecen escenas como una coronación real (9), lances caballerescos (24 y 31), escenas bélicas, como el asalto a una ciudad amurallada (13 y 19), una armada en pleno océano (11 y 16), campamentos reales en las afueras de una ciudad amurallada (22 y 28) y otros temas variados, como leones rampantes (15), dragones (23), orlas, etc. Solamente aparecen dos grabados de temática religiosa: un Cristo crucificado recibiendo la lanzada ante las tres Marías (relación 36, sobre la situación de Inglaterra, inmersa en luchas entre católicos y anglicanos) y una Virgen, con el Niño, de pie sobre su falda y con la bola del mundo en sus manos (en el verso de la última hoja de la núm. 39, que relata la toma de Bugía al infiel en 1510). Son pocas, por otra parte, las relaciones que no presentan grabado en su comienzo (1, 37, 41 y 42).

crónicas se hacía cada vez más compleja y más interesante para el público en general.

Los centros de confección y difusión de estas relaciones se extendían por toda la geografía peninsular. En nuestro caso, nos encontramos con Valladolid <sup>16</sup>, Toledo <sup>17</sup>, Barcelona <sup>18</sup>, Alcalá de Henares <sup>19</sup>, y por supuesto, Sevilla. Esta ciudad fue durante el siglo XVI el centro más activo de publicación de relaciones en España. Los impresores sevillanos no sólo imprimían textos originales, sino que reimprimían cuantos caían en sus manos <sup>20</sup>. Como importantísimo centro comercial con una situación privilegiada, era un centro inmejorable para la elaboración y difusión de noticias, siendo el nuevo continente su principal mercado.

Varios impresores sevillanos aparecen como autores de la impresión de alguna de las «relaciones góticas». En primer lugar, Bartolomé Pérez, cuya imprenta tuvo su mayor actividad en los años treinta del siglo XVI; nos ofrece, entre otras, la relación histórica de la coronación de Carlos V en Bolonia en 1530 (ver núms. 6, 7 y 16). Estacio Carpintero es autor de la relación del recibimiento de la princesa doña María, hija de los reyes de Portugal, por el Duque de Medina Sidonia en 1543 (núm. 23) <sup>21</sup>. Gregorio de la Torre nos presenta, sin fecha, una relación de la toma de Bugía escrita por Jerónimo Díaz. Rodrigo de Cabrera debió ser uno de los impresores más importantes de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVI a juzgar por la amplitud de su obra <sup>22</sup>; es el que imprimió, «en la casa que era hospital del Rosario», la relación de lo acontecido en Cataluña y en la frontera pirenaica en el año 1597. Por último, nos encontramos con un tal Andrés de Burgos, que nos proporciona dos acontecimientos festivos que trataremos en

<sup>16</sup> La importancia de la ciudad en cuanto a la producción de sus imprentas queda reflejada en la obra de ALCOCER y MARTÍNEZ, M.: *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid, 1481-1800*. Valladolid, 1926.

<sup>17</sup> Solamente una, la núm. 5, está allí impresa, por Gaspar de Avila, en 1526.

<sup>18</sup> Los más antiguos pliegos sueltos pertenecen a la imprenta barcelonesa. RODRÍGUEZ-MOÑINO piensa que los dos más antiguos son uno cronístico, la «Carta de la gran victoria y presa de Orán», (núm. 28), que probablemente salió en 1509 de las prensas de Carles Amorós; y otro poético, muy fragmentario, no incluido en esta colección, con el romance del palmero, el de la muerte de Felipe I y otros varios más (*op. cit.*, p. 26 y ss). La existencia en la ciudad de grandes librerías, impresores y grabadores, en el siglo XVI, como Nicolau Spindeler y Carles Amorós, la recoge y estudia en profundidad TORRENT, J. y TÀSIS, R.: *Historia de la prensa catalana*. Barcelona, Bruguera, 1969.

<sup>19</sup> La relación núm. 36 la imprimió Salzedo «Librero», con taller en Alcalá de Henares en 1553, fecha de la impresión. Para una mayor información sobre las actividades de las imprentas en esta ciudad, ver la obra clásica de CATALINA GARCÍA, J.: *Ensayo de una tipografía Complutense*. Madrid, 1899.

<sup>20</sup> HAZAÑAS y DE LA RUA, J.: *La imprenta en Sevilla*. Sevilla, 1945. GESTOSO y PÉREZ, J.: *Noticias inéditas de imprentas sevillanas*. Sevilla, 1924, pp. 36-56.

<sup>21</sup> Más noticias sobre este impresor en RODRÍGUEZ-MOÑINO, *op. cit.*, pp. 35 y ss.

<sup>22</sup> SAIZ, M. D., *op. cit.*, p. 36. ASENJO, A.: *La prensa madrileña a través de los siglos. Apuntes para su historia desde el año 1661 al de 1925*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1933.

estudios posteriores, como son las justas y torneos de Valladolid en 1544 y el diálogo sobre las honras fúnebres en honor de la princesa <sup>23</sup>.

Pero esta colección también incluye relaciones elaboradas fuera de las fronteras peninsulares (Rodas, Bruselas, Ratisbona, Londres, Venecia y Tremecén). En muchos casos se trata de «traslados» y «copias» de cartas, apareciendo como tales; pero en ninguno de los casos se expresa claramente que fue impreso en aquellos lugares. No se puede saber con certeza si son la primera impresión o no, podría parecer que sí, pues no hay ninguno en que se exprese la reimpresión. De todas formas, una vez estampado el cuadernillo, es muy difícil seguir su descendencia, porque los editores de provincias lo reimprimían a su antojo y, si alguna vez nos hacen conocer su fuente, en muchos casos la callan.

Pasamos a continuación a presentar la enumeración de las «Relaciones Góticas del siglo XVI». Para ello, hemos optado por reflejar fielmente el título con que aparecen en su comienzo y no con el que aparecen en el índice, pues éste, posterior, no expresa muchas veces el contenido tan claramente. En cuanto a las notas que acompañan a algunas de las relaciones, recogen algunos de los autores que han incluido esas relaciones en sus estudios <sup>24</sup>.

#### «RELACIONES GÓTICAS DEL SIGLO XVI»

Son, pues, en total 42 relaciones, que se reúnen en varios volúmenes. Respetando su orden de aparición en la colección, son las siguientes:

1. «Este es el recibimiento que se hizo al Rey don Fernando en Valladolid. MDIX».
2. «Carta embiada del gran maestro de Rodas al victorioso Rey don Fernando, Rey de España. MDX».
3. «Relación verdadera de la nuevas de Italia, sacadas de las cartas que los capitanes y comisario del Emperador y Rey nuestro señor han escrito a su magestad, assí de la victoria contra el Rey de Francia como de otras cosas del Ducado de Milán acaccidas, vista y corregida por el señor gran Chanciller e consejo de su magestad» <sup>25</sup>.

<sup>23</sup> RODRÍGUEZ-MOÑINO, *op. cit.*, p. 35, no recoge a este personaje entre los impresores de pliegos sueltos de esta época.

<sup>24</sup> AGULLO y COBO, M.: *Relaciones de sucesos. I: Años 1477-1619*, Madrid, Cuadernos bibliográficos (C.S.I.C.), 1966. NORTON, F. J. y WILSON, E. M.: *Two Spanish Chapbooks...* Cambridge, University Press, 1969, nota 12. ALENDA y MIRA, J.: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903. PALAU y DULCET, A.: *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1923-1927, 7 vols. RODRÍGUEZ-MOÑINO, *op. cit.*, nota 1.

<sup>25</sup> Existe otro ejemplar en la biblioteca del Monasterio de El Escorial, según lo recogen PAZ y MELIÁ, p. 192 y AGULLO, p. 8.

4. «Carta que embio don Bernaldino de Mendoça al Serenissimo príncipe don Felipe nuestro caro e amado señor sobre la armada del Rey de Francia y del Turco y del duque de Cleues, y también contando lo acaecido en el armada assi de los turcos como de los franceses»<sup>26</sup>.

5. «Sumario de la capitulación assentada e firmada entre la cesarea catholica y real magestad del Emperador y Rey nuestro señor y el xpistianissimo Rey de Francia. Y una carta del xpistianissimo Rey de Francia al almirante de Castilla y la respuesta della. E la relación de lo que passo en las vistas de su cessarea magestad y el xpistianissimo Rey de Francia en Madrid y lo demás hasta su despedida.

Con Priuilegio ymperial. Toledo, MDXXVI»<sup>27</sup>.

6. «La maravillosa y triumphal entrada del Emperador en la ciudad de Bolonia. Sevilla, MDXXX». («La maravillosa y tri... entrada del inuistissimo cesar E... augusto y Rey nuestro señor... Boloña y del alto y estrema... le fue fecho: trasladado de leng... romance castellano») <sup>28</sup>.

7. «Nueuas de Ytalia venidas de Bolonia a Madrid el XV de enero año de MDXXX, después de Pascua, que las truxo un criado del Conde de Oropesa: escriuiólas el mayordomo mayor de su Magestad a la señora Ynés Manrique». Sevilla, 1532.

8. «Carta embiada por el reuerendissimo señor patriarca de las Indias y obispo de Jaén a un su seruidor, cuyo tenor de este que se sigue con un gentil villancico. Brusellas, MDXXXI»<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Lo recoge RODRÍGUEZ-MOÑINO, como ya hemos señalado, en su diccionario, pues esta carta, en prosa, incluye 11 estrofas de ocho versos en loor de Carlos I y un villancico. PAZ y MELIÁ, pp. 198-202, la fecha en 1525 sin ninguna razón, pues en el texto aparece claramente datado «En galeras de Vergança a XXVII de junio de mil e quinientos e quarenta y tres años».

<sup>27</sup> PÉREZ PASTOR, *op. cit.*, p. XIX, cita esta relación refiriéndose al «Abecedarium Bibliothecae Colombinae», núm. 116, y además cita al impresor Gaspar de Avila en su lista de impresores de 1525 a 1529.

<sup>28</sup> Esta relación tiene roturas en el papel que impiden recoger el título completo. ALENDA la registra con otras dos relaciones de esta entrada, manuscritas, la número 48, en alemán; la 49, en francés y la 50, en castellano. Las dos primeras de 1529 y la tercera de 1530.

AGUILO recoge otra relación de la coronación titulada «La maravillosa coronación d'l Inuictissimo y serenissimo cesar don Carlos, emperador y rey nuestro señor, de las coronas que faltauan de hierro y de oro, en la cibdad de Bolonia, por manos del papa Clemente septimo». Impresa por Bartholomé Pérez, sin año, sin lugar, que se encuentra en la Biblioteca Nacional. R-29.995. También figuraba en el índice de la Real Academia de la Historia. Colección de papeles varios de Jesuitas. Madrid, 115, núm. 3, pero esta relación falta en el tomo correspondiente.

En la Biblioteca Nacional también se conserva una pequeña joya bibliográfica, «La coronación imperial con todas sus cerimonias, traduzida de latin en lengua castellana». Ed. de la Junta del IV Centenario de Carlos V. Madrid, 1958. Publicada con privilegio imperial, en octavo y en letra gótica, en 1530, y sin lugar de impresión. No es una relación de algo que ha sucedido, sino el ceremonial en sí y las normas previstas para la celebración de la coronación.

<sup>29</sup> RODRÍGUEZ-MOÑINO, n.º 76f. El texto de la carta, en prosa, incluye cinco versos que dicen así:

9. «Relación de la coronación del serenissimo Rey don Fernando, Rey de Ungria y de Boemia: e agora coronado de Rey de romanos: por su S. C. y C. M. el emperador don Carlos Rey nuestro señor la qual fue celebrada en la ciudad de Aquisgrano a XI de enero año mil y quinientos y XXXI, años Aquisgrano, MDXXXI».

10. «Relación de una carta venida de la corte de su Magestad, en que da cuenta de los exercitos muy grandes así de su Magestad como del gran Turco: y de las cosas que para resistille se han aparejado con ayuda de nuestro señor Dios: con la qual confiança esperamos que yra desuaratado, e assi lo deuen rogar a Dios nuestro señor e a su bendita madre con una padre nuestro y un auemaria. Ratisbona, MDXXXII».

11. «Relación cierta de las cosas y el armada y aparejos que para ella stan apercebidos para la yda de su cesarea y cathólica Magestad para su alçamiento de nuestra sancta fe cathólica y destrucción de los infieles es esto que aqui abaxo se seguira: agora nueuamente embiado a esta noble y leal ciudad de Sevilla, MDXXXV»<sup>30</sup>.

12. «Carta embiada de Inglaterra por un mercader español. De la muerte gloriosa del maestro Thomas Moro, Chancellor mayor de dicho Reyno. Londres, MDXXXV».

13. «Carta embiada de Costantinopla en la qual cuenta la gran rota del exercito del gran Turco hecho por el gran Sophi en el Reyno de Persia: juntamente con el numero de la gente turquesa que fue muerta y presa e los nombres de los Bassanes y señores de titulo que fueron muertos e presos: e la presa del tesoro del Turco con las damas de su clausura las quales tiene guardadas por sus cunuchos o castrados todo lo qual ha acontecido en este mes de enero passado del presente año de MDXXXV».

14. «Copia de una carta embiada de la Corte del Emperador nuestro señor, en la qual se haze muy larga relación de todas las cosas que allá ay de nueuo hasta veynte e uno de abril del presente año. Otra carta que escribió Mossén Saluador Dauí, estando en la ciudad de Tauris, a su hermano Mossen Jaume Dauí en Caller, MDXXXVI».<sup>31</sup>

---

«Villancico imperial  
hecho por Guadalajara  
de una caça real  
y del águila caudal  
que buela tan a la clara»

y que anuncian el villancico que sigue a continuación. ALENDA no lo recoge, ni tampoco las cuatro relaciones siguientes.

<sup>30</sup> Enmarcada en una orla completa de cuatro barras y 13 fragmentos, aparece un grabado de cinco barcos en el mar. La recoge RODRÍGUEZ-MOÑINO, n.º 978. Tras el texto en prosa, aparecen unos versos dedicados nuevamente al emperador («Loado Dios que llegamos/ a tal puesto/ con tal uictoria y concierto/...»).

<sup>31</sup> AGULLO, n.º 56, cita el ejemplar de la biblioteca de El Escorial, citado en la nota núm.



15. «Cartas escriptas al muy illustre señor don Fernando de Silua, Conde de Cifuentes: alférez mayor de Castilla, embajador por la cesarea y cathólica Magestad en Roma. Traduzidas por Hieronimo Ruiz de lengua italiana en castellana. E vistas y aprouadas por mandado de su Magestad: tratan de cosas acaescidas entre el Turco y Sofí. E de como la Cesarca Magestad aquistó e ganó a Tunez y parte de Africa. E ansí mesmo la justicia fecha en Inglaterra de la Ana llamada Reyna y su hermano: y otros quatro caualleros ingleses: e otras cosas acaescido todo el año de MDXXXVI años. Fecho en el año de mil e quinientos treynta y siete»<sup>32</sup>.

16. «Esta es una relación verdadera auida por cartas de personas dignas de fe de las cosas que a gloria de dios y honrra de la religión christiana han sucedido: assi en la retiración e huyda del Turco como en la victoria que el príncipe Andrea Doria uuo contra la armada del dicho Turco. E assi mismo de la liga hecha entre el summo Pontífice y el inuictissimo Cesar y los venecianos. Y de la victoria que agora nueuamente ha auido contra los turcos el illustrissimo Rey de Ungria don Fernando: e otras muchas cosas dignas de ser oydas y sabidas por la relación parecera. Impressa por Bartolomé Pérez en Seuilla».

17. «El grande e sumptuoso recebimiento que hizieron a su Magestad en la ciudad de Paris», 1540.<sup>33</sup>

18. «Copia de una carta que escriue el artiaça Villalonga de Mallorca al señor Mossen Melchior Pellicer: en la qual le haze saber el rescebimiento que se hizo a su Magestad en Mallorca y de como se partio su Magestad para Argel a XVIII de octubre. Año de MDXLI».

19. «Este es un traslado sacado de una carta que fue embiada de la villa de Monçón dando cuenta de todas las cosas acaecidas en el campo del emperador en Perpiñán: y en el campo del Rey de Francia hasta veynte e un día del mes de setiembre deste año de mil quinientos y XL dos»<sup>34</sup>.

20. «Traslado de una carta que fue embiada de la cibdad de Barcelona a esta cibdad: en la qual se dize lo que ha sucedido hasta tres días de nouiembre deste año: y tambien va en ella inxerta una relación que fue embiada dentro en la misma carta, diziendo de la gente del turco que

<sup>32</sup> VINDEL, P., en la *Biblioteca gráfica*, reunida y publicada por Vindel, Madrid, 1910, 2 vols. n.º 620, afirma que este conjunto de cartas es único y las cree impresas en Zaragoza, en 1537, y que PAZ y MELIÁ parece confirmar por la presencia del grabado del león rampante en la portada. AGULLO también la cita, n.º 60.

<sup>33</sup> RODRÍGUEZ-MOÑINO, n.º 59. Tras el texto en prosa de la relación, aparece una «Canción al emperador nuestro señor»: «Gran César emperador/ haga vos Dios tan victorioso/ que a esse rey tan soberuioso/ amanseys su gran furor/...».

ALLENDA, n.º 107, recoge la «Entrada de Carlos V en París el año 1540», relatada por León de Francia, impresa por Luis Perrin, coincidiendo el texto de ambas en casi todo.

<sup>34</sup> Enmarcado en una orla de cinco piezas, aparece el grabado del asalto a una fortaleza. Tras el texto en prosa, la correspondiente canción al emperador en loor de sus triunfos. La recoge RODRÍGUEZ-MOÑINO, n.º 876.

passo por el Danubio para Buda; y de lo que se ha fecho en Flandes sobre el ducado de Lucemburg, MDXLII».

21. «Relación de lo que ha passado en la corte de su Magestad del emperador nuestro señor y su exercito: y la conquista del estado de Guel-des: hasta llegar a los confines de Francia este año de MDXLIII».

22. «Este es un traslado sacado de una carta que fue embiada de la cibdad de Tremeccen a esta cibdad de Sevilla recontando las cosas que en la tomada de Tremeccen passaron y tambien el desafio que el illustre señor don Marun, Conde de Alcaudete, embió al Rey de Tremeccen, la qual dicha carta fue hecha en la dicha cibdad de Tremeccen a diez dias del mes de hebrero de MDXLIII».

23. «El sumptuoso y memorable recebimiento de la serenissima princesa doña Maria, hija de los serenissimos señores don Juan y doña Catalina, Reyes de Portugal, por el illustrissimo señor don Juan Alonso de Guzmán, duque de Medina Sidonia, en la ciudad de Badajoz. Impresso en Seuilla por estacio carpintero. MDXLIII»<sup>35</sup>.

24. «Justas y torneos muy sumptuosos. Traslado de una carta que fue embiada de la corte del serenissimo príncipe don Felipe, señor nuestro, a esta cibdad de Sevilla recontando la muy señalada fiesta del torneo que se hizo en Valladolid, domingo a dos días del mes de março deste presente año de MDXLIII»<sup>36</sup>.

25. «Sumario de los capítulos de la paz celebrada entre la Magestad del Emperador, nuestro señor, y el Rey de Francia este año de MDXLIII».

26. «Carta del Principe, nuestro señor. Este es un traslado bien e fielmente sacado de una carta que el muy serenissimo Principe don Felipe, señor nuestro, embió... señor Marqués de Cortes asistente de esta cibdad de Seuilla: dando relación de las pazes que se hizieron entre su sacra cesarea catholica Magestad y el Rey de Francia, y fue pregonada la dicha carta en las gradas de Seuilla: miercoles quinze de octubre de mil e quinientos e quarenta e quatro años. Valladolid. MDXLIII».

27. «Carta del Principe, nuestro señor. Este es un traslado bien e fielmente sacado de una carta que el muy serenissimo Principe don Felipe,

<sup>35</sup> ALENDA, n.º 116, cita manuscritos de la Relación de este recibimiento (ver PAZ y MELIÁ, p. 181). AGULLO, n.º 79, cita el ejemplar de la Biblioteca Nacional (R-11.907), n.º 3: «Entrada en España de la infanta doña María, hija del rey de Portugal, don Juan, y su casamiento con el príncipe don Felipe en Salamanca».

<sup>36</sup> ALENDA, n.º 124; PALAU, n.º 75.124. AGULLO, n.º 82, cita la misma relación que los dos anteriores: «Domingo a dos de março año del Señor de mil y quinientos quarenta y quatro se hizo en la corredera de la muy noble villa de Valladolid un torneo a cauallo que se auia concertado para el día de año nuevo pasado y por la indisposición de su alteza se ha dilata-do hasta agora el qual se hizo de la manera que aquí se dira». Esta relación procede de la librería del cabildo toledano, y hoy figura en la Sección de Libros Raros de la Biblioteca Nacional de Madrid; es más extensa (tiene seis hojas tamaño folio y la nuestra cuatro cuartillas), pero, sin embargo, la nuestra tiene fecha y lugar de impresión («Seuilla, casa de Andrés de Burgos, impressor de libros, 1544»).

nuestro señor, embió al muy illustre señor Marques de Cortes, assistente de Seuilla, dando relación de las pazes que se hizieron entre su sacra cesarea Magestad y el Rey de Francia, y fue pregonada la dicha carta en las gradas de Seuilla, miercoles quínze de octubre de mil e quinientos y quarenta y quatro años. Valladolid, MDXLIII»<sup>37</sup>.

28. «Carta de la gran victoria y presa de Orán. En la qual se contiene la forma y manera de como es estada ganada. Con unas (coplas) que dizen la misma victoria. Con dos villançetes por muy gentil estilo»<sup>38</sup>.

29. «Dialogo en el qual se refieren las honras que se hizieron en Seuilla por la princesa, nuestra señora. Con preuilegio./ In Marie Hispaniarum principis tumulum./ Dialogus. Interlocutores: Cortesano et Peregrino./ Año MDXIV».

30. «El enterramiento y obsequias del yllustrissimo señor marqués del Gasto (sic.)/ La orden que se tuuo en Milán en el enterramiento del yllustrissimo señor Marqués del Gasto, capitán general de su Magestad y en acompañar su cuerpo desde el monesterio del sancto Eustorgio de la orden de los predicadores hasta la yglesia mayor: y el día siguiente en las honras que allí se hizieron: lunes, XI de abril de MDXLVI».

31. «Copia de dos cartas que embió Juan Çapata Correo mayor de su Magestad sobre las cosas que tocan al exercito del Emperador: contándolo todo por estenso. Hecha en Ratisbona a veynte y uno de junio de mil y quinientos y quarenta y seys años».

32. «Copia de dos cartas venidas de Alemaña: de la corte de la Magestad cezárea, en las cuales se haze relación verdadera de los capítulos con que se ha libertado el duque de Saxonia y otras cosas de nuevo susedidas en la dicha corte. Impresso en casa de Juan de León. MDXLVII».

33. «Este es un traslado de una carta que de la corte de su Magestad que fue embiada recontando la victoria que su Magestad del Emperador, nuestro señor con el fauor e ayuda de nuestro señor Jesu Christo uuo en siete de abril de MDXLVII con el Duque de Saxonia, caudillo principal de

<sup>37</sup> Esta relación es exactamente igual a la anterior: ambas son traslados de una carta del príncipe Felipe. Su única diferencia es que en esta segunda aparece al pie del texto el nombre de su alteza y el de Francisco de Ledesma, que la escribe por su mandado.

<sup>38</sup> Presenta en la portada un grabado de batalla flanqueado por barras. La cita RODRÍGUEZ-MOÑINO, n.º 760, NORTON y WILSON, n.º 61, AGULLO, n.º 15, PALAU, n.º 45.682. Tras el texto de la carta en prosa, un primer villancico:

«Porque dubdas Reduan?  
hazte cristiano quesperas  
pues que vees nuestras vanderas  
ya tendidas por Oran...»

unas coplas «De como ganaron a Orán» y un segundo villancico en loor a Dios, agradeciendo la victoria.

los lutheranos: en la qual fue preso con todos los caualleros de su vando que con el venian».

34. «Las felicissimas nueuas de la victoria que su Magestad ha auido de la ciudad de Africa en diez de septiembre de MDL»<sup>39</sup>.

35. «La felicissima victoria que el Emperador, nuestro señor a hauido de los franceses con los que ha sucedido en este presente año de MDLIII en Alemania e Inglaterra»<sup>40</sup>.

36. «Relación muy uerdadera de Antonio de Guaras, criado de la Reyna de Inglaterra, al Duque de Alburquerque, uisorrey y capitán general del Reyno de Nauarra, etc. En la qual se trata en que miserias, vandos y muertes de grandes señores ha estado el Reyno de Inglaterra después que el Rey Henrique murio tantos años ha. hasta la coronación de la Reyna doña María. Y de como fue de todo el Reyno recibida por Reyna, y señora del. Con la confession que hizo Juan Pocao, Duque de Northumberland, estando en el cadahalso al tiempo que lo querían degollar en Londres a XXII de agosto de MLIII, años MDLIII»<sup>41</sup>.

37. «Este es un traslado de una carta que fué embiada del campo de su Magestad al illustrissimo señor don Pedro de Stúñiga y Guzmán, Conde de Olivares, etc., recontando la victoria que la cesarea M. ha auido contra sus enemigos.»

38. «Relación muy uerdadera del viage y recebimiento a nuestro inuistisimo Principe don Phelipe en Inglaterra. Y de como se celebraron las bodas y como le juraron por Rey. Assi mismo el brauo rencuentro que huuo en el campo de la cesarea Magestad y el del Rey de Francia».

39. «Relación muy uerdadera embiada a esta ciudad de Seuilla de la toma de Bugía por Gerónimo Díaz, estante en Argel: y de como cinco

<sup>39</sup> AGULLO, n.º 92, cita la siguiente relación, conservada en la biblioteca del Monasterio de El Escorial (101-II-4): «Las felicissimas nueuas de la uictoria que su Magestad ha auido de la ciudad de Affrica, en diez de septiembre de mil y quinientos y cinquenta (esta recopilación ha hecho y sacado de carta de Roma y de jenoua, Juan Lorenço Hotauanti, vezino de Valladolid...) (s. l.-s. a.), 4 hojas, gót.

<sup>40</sup> RODRÍGUEZ-MONJÓ, N.º 917. Tras el texto, en prosa, dos sonetos: «Passad inelyto cesar adelante...» y «Pacifidad después las dissensiones...».

<sup>41</sup> AGULLO cita dos relaciones también de El Escorial, núms. 96 y 97, cuyos títulos son, respectivamente: «La coronación de la inclita y serenissima reyna doña María de Inglaterra que oy reyna bienauenturadamente en aquel reyno con todos los autos solenidades y ceremonias que se hizieron el día de su coronación, y la manera como fue jurada y alçada por reyna en primero de octubre, año de mil y quinientos y cinquenta y tres años» y «Carta de nueuas de Antonio de Guarás, criado de la serenissima y catholica reyna de Inglaterra al illustre señor Duque de Alburquerque... En la qual se trata en que miserias y calamidades ha estado el reyno tantos años ha y de las passiones y muertes que han auido. Como doña María fue proclamada por reyna y de todos obedescida...». También, pero con menos información, el n.º 100, que recoge a su vez de PALAU: «Copia d'una carta de lo que ha sucedido en la corte de su Magestad y de lo que passa en Inglaterra».

christianos: mueuamente conuertidos de moros fueron martirizados por la fe de Jesu Christo»<sup>42</sup>.

40. «Relación muy uerdadera del rencuentro y rompimiento que en el Reyno de Nápoles se ha hecho en el campo del Rey de Francia y de la muerte de mossior de Guisa, su general. Cuenta assimismo de como el sancto padre y el Duque de Alua estan concordés»<sup>43</sup>.

41. «Nueua del estraño e inusitado vencimiento que el valeroso y muy magnífico cauallero don Bernaldino de Mendoça hizo contra la flota de los turcos para abatimiento de su maligna seta y ensalçamiento de nuestra sancta fe catolica y en honra de la sublimada casa de Mendoça, cuya prosapia es muy digna de recordable memoria. Fecha por Rodrigo de Enzinas»<sup>44</sup>.

42. «Relación de lo que passa con el principado de Cataluña en este año de nouenta y siete. Sevilla, 1597».

\* \* \*

Aunque el tema que nos va a ocupar en concreto va a ser el de las fiestas y espectáculos que aparecen en estas relaciones, pasemos a considerar brevemente los asuntos que aparecen en todas ellas. En general, nos encontramos con unas narraciones que versan sobre distintos aspectos de la vida política y social del siglo XVI, de la regencia de Fernando el Católico a todo el reinado de Carlos V.

En primer lugar, predominan las relaciones sobre temas de política internacional. Efectivamente, desde los Reyes Católicos la Corona se hallaba embarcada en una política internacional muy compleja, de alianzas y enlaces matrimoniales, que fue forjando el dominio hispano en Europa y en el Mediterráneo. No extraña, pues, que primaran las noticias

<sup>42</sup> NORTON, pp. 53 y 54. RODRÍGUEZ-MOÑINO, n.º 165. Tras el escudo de armas imperiales, todo el texto está en verso; primero el romance:

«Este turco rey de Argel  
con armada muy luzida...»

después un villancico:

«Dios les quiera dar paciencia  
a los christianos captiuos...»

Es una relación verdaderamente preciosa de cómo los españoles tomaron Bugia en 1510; la ciudad permaneció bajo su denominación hasta 1555, en que fue tomada por los moros de Argel. NORTON, *op. cit.*, pp. 53-54, recoge otro texto, asegurando que es el único que se conserva de este romance y por lo que vemos, no es así.

<sup>43</sup> RODRÍGUEZ-MOÑINO, n.º 983. El texto está en prosa.

<sup>44</sup> Tras el texto, en prosa, aparecen unos versos que comienzan:

«El de Mendoça enmendó  
la trayción de Gibraltar  
con más plazer que pesar...»

sobre las guerras con Francia (3, 4, 5, 14, 17, 19, 21, 25, 26, 27, 40 y 42), las relaciones con el Papado (6, 7, y 16), con el Imperio (31, 32, 35, y 37) y con otras naciones, como Inglaterra (15, 36 y 38) o Portugal (23); las noticias sobre la guerra contra los turcos y sus disensiones internas (2, 4, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 20, 22, 28, 34, 39, y 41), así como las luchas contra los protestantes (8, 21, 31 y 33). Aunque, verdaderamente, en todas y cada una de ellas aparecen a menudo mezclados los asuntos y las noticias de la época.

En cuanto a los acontecimientos de tipo festivo que nos interesan, podemos clasificarlos según los valores que representan:

1. Las fiestas analizadas según su valor político: entradas reales, coronaciones y recepciones.
2. Las fiestas analizadas según su valor social: bodas, ceremonias fúnebres y fiestas caballerescas.

Describiremos aquí dos acontecimientos del primer tipo, ambos ocurridos en 1509: la entrada de Fernando el Católico en Valladolid y la del cardenal Jiménez de Cisneros en Orán.

## 2. LA FIESTA ANALIZADA EN SU VALOR POLITICO: LAS ENTRADAS REALES

Uno de los grandes acontecimientos festivos en los que se mostraba claramente el sentimiento monárquico fueron las entradas reales. Ya en la Baja Edad Media, las numerosas entradas que el Rey, viajando por todo su reino, hacía en todas sus ciudades y villas, eran una gran ocasión para afianzar ideas y valores políticos que beneficiaran a la Monarquía<sup>45</sup>. El hecho es que en el Renacimiento, los componentes de las entradas no varían en lo esencial, aunque sí en aspectos de forma que contribuyeron a dar mayor espectacularidad y brillantez al acontecimiento.

Lo cierto es que las «relaciones góticas del siglo XVI» aportan varias «entradas» reales que nos darán pie en una próxima publicación para hacer algunas consideraciones sobre el pensamiento político del siglo XVI. Son las siguientes:

1. «Entrada» de Fernando el Católico en Valladolid en 1509 (núm. 1).
2. «Entrada» en la ciudad de Orán, recién conquistada, en 1509 (núm. 28).
3. La triunfal «entrada» de Carlos I en Bolonia en 1530 (núm. 6).
4. La «entrada» de Carlos I en París en 1540 (núm. 17).
5. La «entrada» del mismo monarca en Mallorca en 1541 (núm. 18).

<sup>45</sup> Para el estudio de estas fiestas en la Baja Edad Media, ver nuestro artículo «Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época». En *En la España Medieval*, tomo IV, homenaje a don Angel Ferrari. Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 47-62.

## 2.1. Entrada de Fernando el Católico en Valladolid, en 1509

La relación que nos narra este acontecimiento y el recibimiento organizado por dicha ciudad en su honor, tiene como autor a Luis Soto, vecino de Valladolid y criado de Alonso Enriquez, obispo de Osma <sup>46</sup>.

El hecho tiene lugar durante la segunda regencia de Fernando (1507-1516), tras la muerte de Felipe el Hermoso. Una vez que regresó de Nápoles, en 1507, se instaló en Burgos para encargarse del gobierno de Castilla <sup>47</sup>. De allí marchó a Andalucía para someter al Duque de Medina Sidonia y recobrar Niebla. Conseguido esto, se dirigió, en febrero de 1509, a Valladolid, donde, según Pulgar, estuvo casi todo ese año, dedicado al gobierno de sus estados, mientras su hija doña Juana permanecía en Arcos. El continuador de Pulgar no recoge en su crónica esta «entrada», como tampoco lo hacen Galíndez Carvajal ni Bernáldez <sup>48</sup>. Verdaderamente, es un testimonio valioso el que nos presta esta relación, por lo que hemos optado por presentar el texto íntegro de la misma (Apéndice I).

La primera reflexión que nos provoca este hecho de trascendencia política es la relación entre la Monarquía y las ciudades. Efectivamente, las ciudades de Castilla habían venido demostrando en esta época un cerrado monarquismo, al contrario que la nobleza. Bernáldez refleja claramente ese ambiente urbano en relación con el regente: «... todas las cibdades e villas e lugares e comunidades que lo deseaban e clamaban por él, ca se conoscían estar como ovejas sin pastor. E a pesar de los que lo desamaban. E tanto placer e consolación ovieron las comunidades de su vuelta e gobernación que no tuvo comparación;... que tales e tan solepnes recibimientos le facían, e con tanto amor, como cuando comenzó a reinar con la reina doña Isabel, su primera muger, de gloriosa memoria, que sancta gloria haya» <sup>49</sup>.

Tras la muerte de Isabel I, se había abierto una crisis, entre 1505 y 1508, en la que algunos nobles habían demostrado ciertas intenciones reivindicativas, que obligaron a Fernando a tomar serias medidas. El control de

---

<sup>46</sup> De él nos dice PAZ y MELIÁ, *op. cit.*, p. 180, que es autor de algunas poesías insertas por PEDRO DE ESPINOSA en las *Flores de poetas*, primera parte, Valladolid, 1605, uno de los libros más raros de la poesía española, según dicho autor.

<sup>47</sup> «Que le pareció lugar más conveniente, do tuvo algún reposo para entender en la gobernación y pacífico estado de los reinos, trabajaba e pensaba quanto podía sosegar y traer a buen fin...», dice el continuador de PULGAR en su *Crónica de los Reyes Católicos*, segunda parte, apéndice primero. *Crónicas de los Reyes de Castilla*, t. III, Madrid, Ed. Atlas, 1953.

<sup>48</sup> Continuación de la *Crónica de HERNANDO DEL PULGAR*, p. 524. GALÍNDEZ CARVAJAL, L.: *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos*, pp. 533-565. BERNALDEZ, A.: *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, cap. CCXVIII y CCXIX. Todas estas crónicas se encuentran recogidas en el citado tomo III en las *Crónicas de los Reyes de Castilla*.

<sup>49</sup> BERNALDEZ, A.: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Ed. Gómez Moreno y Carriazo, Madrid, 1962, p. 530.

las administraciones municipales se realizó a través del Consejo Real y de los corregidores que de él dependían. Las medidas de los Reyes Católicos se habían dirigido a imposibilitar cualquier tipo de protagonismo en las ciudades que pudiera suponer un peligro para la Monarquía. En primer lugar, encauzaron el régimen municipal en manos de la oligarquía correspondiente; en segundo lugar, desarrollaron la ordenación interna de la vida urbana en muchos aspectos, sobre todo desde los últimos años del siglo XV: edificios públicos, mejoras urbanísticas, reforzamiento de las haciendas municipales, sistematización y actualización de las ordenanzas municipales, etc.<sup>50</sup> Es evidente que las ciudades apoyaron a Fernando desde 1505, mientras que algún sector de la alta nobleza veía en Felipe I la posibilidad de recuperar posiciones políticas que desde hacía tiempo parecían perdidas.

La entrada en Valladolid, el 30 de enero de 1509, se enmarca en este complicado contexto. Es bien significativo analizar el cortejo de recepción que salió a su encuentro a media legua de la villa y el orden de prelación de sus componentes. En primer lugar, la representación municipal, corregidor y regidores, cuyos atavíos el autor se entretiene en describir.

En segundo y tercer lugar, respectivamente, la representación académica y la eclesiástica. Por una parte, el estudio, los catedráticos y los colegiales, que no podía faltar dada la tradición universitaria de Valladolid.

Fue Cisneros, sin lugar a dudas, el protagonista de la gran obra cultural en la que se perfiló el esquema de las universidades hispanas en la Edad Moderna. En el momento en que Cisneros comienza su tarea fundacional, existían en Castilla solamente las dos universidades fundamentales de Salamanca y Valladolid, las de menor importancia de Toledo (fundada a finales del XV), Sigüenza y Santiago, y las surgidas en su tiempo, en el ambiente de creación universitaria del Renacimiento español. Destacaban, pues, la de Valladolid, junto con la de Salamanca, por su raigambre medieval y cuna de juristas<sup>51</sup>.

Las universidades estaban íntimamente ligadas a las instituciones monárquicas y eclesiásticas. Fue el cardenal Pedro González de Mendoza (que había sido el promotor de la reforma universitaria precedente y el que había comenzado a prestar atención a los colegios universitarios, de los que hasta entonces sólo existía en Castilla el de San Bartolomé de Salamanca), el fundador del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, que comenzó a funcionar en 1484. Su finalidad era ayudar a los estudiantes pobres que no podían costearse los estudios.

---

<sup>50</sup> LADERO QUESADA, M. A.: «Corona y ciudades en la Castilla del siglo XV», en *En la España Medieval*, t. V, Homenaje a Claudio Sánchez Albornoz, pp. 551-574.

<sup>51</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., y FERNÁNDEZ ALVAREZ, M.: *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, tomo XVII, vol. II de la *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, pp. 691-708.



Las relaciones de la Iglesia con los colegios quedan todavía más claras cuando vemos que en sus propias constituciones se establecía la figura del «visitador» que controlase las actividades y el rumbo del colegio y sus colegiales. En el caso del Colegio de Santa Cruz fueron el prior y el cabildo de la iglesia de Valladolid los encargados de esa misión.

A la muerte del Cardenal fueron los Reyes Católicos los continuadores en la protección y defensa de los Estudios de Valladolid y Salamanca; sus medidas de protección consiguieron aumentar la fama, la calidad e independencia de ambas instituciones y de los colegios a ellas asociados. Nos encontramos, así, con que existió un desarrollo paralelo de los colegios universitarios castellanos con la reforma política y religiosa de los Reyes Católicos <sup>52</sup>.

La representación eclesiástica sale en tercer lugar. Valladolid se había convertido en el siglo XV, ya lo hemos mencionado, en una capital intelectual. Los miembros del cabildo ostentaban, entonces, títulos universitarios en una alta proporción, lo que les abría un gran campo de acción e influencia fuera de los límites de la propia ciudad. Sus relaciones con ésta a lo largo de la época trastamarista habían sido difíciles y desembocaron, en la época que nos ocupa, en la ruptura total entre la institución eclesiástica y la ciudad, que siglos antes había sido la fuente de su poder y de su riqueza. Adeline Rucquoi señala cómo esta desvinculación fue, sin embargo, el precio que el clero secular tuvo que pagar para poder desempeñar un papel importante dentro del marco del Estado-Nación del XVI <sup>53</sup>.

La presencia del prior de la colegiata a la cabeza de las dignidades eclesiásticas, se puede explicar con facilidad. La fundación de conventos, desde la segunda mitad del siglo XIV, había supuesto la instalación de monjes benedictinos <sup>54</sup>. La estricta observancia del clero regular, contrastó enormemente con el alejamiento del secular, acaparando así el fervor religioso de los habitantes de Valladolid y no precisa de mayor comentario.

A continuación, los representantes de la importantísima «Real Audiencia de la Chancillería» que no podía faltar por ser, después del Consejo Real, el tribunal más alto de Castilla. La relación refleja su esquema institucional desde sus ordenanzas de 1486: un presidente (en este caso es el obispo electo de Cartagena); doce «oidores», encargados de las cuatro salas de lo civil; alcaldes, a cargo de la sala de lo criminal; y «todos los doctores licenciados, abogados e oficiales della», es decir, procuradores fiscales, escribanos, relatores y abogados de pobres que completaban el cua-

---

<sup>52</sup> Sobre la fundación, estructura, acceso y demás reglamentación interna del colegio, ver el artículo de VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F. J.: «Política universitaria en la Castilla del siglo XV: el Colegio de Santa Cruz de Valladolid», en *En la España Medieval*, tomo V, vol. II, pp. 1285-1297.

<sup>53</sup> RUCQUOI, A.: «Ciudad e Iglesia: la colegiata de Valladolid en la Edad Media», en *En la España Medieval*, tomo V, v. II, pp. 961-984.

dro. En esta Chancillería existía además un juez mayor y una Sala de Vizcaya para ocuparse de las apelaciones de litigios procedentes de aquel señorío, aunque en nuestra fuente no aparezcan mencionados.

El patriciado urbano viene ahora a ocupar su puesto en el cortejo con don Alonso Enríquez, obispo de Osma, a la cabeza de la comitiva. El autor demuestra aquí su fidelidad al dicho señor y hace portadores a los caballeros de grandes merecimientos y valores espirituales.

A continuación, el pueblo llano, representado por los labradores, que aparecen bailando danzas de espadas, al parecer típicas de la comarca; las labradoras, de todos los estados civiles, haciendo sonar sus panderos; niños que entablaban una escaramuza con sus varas, a modo de juego de cañas <sup>56</sup>. Sin embargo, no se hace mención a ningún oficio de la ciudad, ni mercaderes, etc., a diferencia de otras entradas realizadas por Fernando años atrás <sup>57</sup>.

La emoción debió subir enormemente con la aparición de los toros, engalanados con las armas y las iniciales reales. Ya desde siglos anteriores era un elemento siempre presente en estos acontecimientos políticos <sup>58</sup>.

Por fin, la tendencia que se había venido produciendo durante la Baja Edad Media a convertir en brillantes espectáculos estas entradas reales, se ve plenamente reflejada en la que nos ocupa, impregnada ya de tintes renacentistas. Así, la presencia de los triunfos, exaltaciones de la Fortuna, la Fama y el Tiempo, cuya misión no era sino la de exaltar aún más la figura del monarca. Aderezados con música y villancicos, y junto con los motes, explicaban aún mejor el significado de estos triunfos.

En primer lugar, la Fortuna, llevando una enorme rueda, símbolo de su inestabilidad, que al llegar a Fernando queda fija para siempre en señal de que la suerte nunca podrá ya variar para él, al contrario de lo que había sucedido a numerosos monarcas anteriores. La Fortuna queda, pues, subordinada a la Providencia, tratándose así de armonizar la incompatibi-

<sup>54</sup> En 1390 se instala una comunidad bajo la advocación de San Benito; en 1407, otra de agustinos; y jerónimos en 1440, en la ermita de Santa María del Prado.

<sup>55</sup> RUCQUOI, A., aporta en su estudio interesantes datos acerca de cómo esta situación se refleja en los testamentos: el 61 % de las últimas voluntades de los habitantes de la ciudad se dirigen hacia el Convento de San Benito.

<sup>56</sup> Ver ANDRÉS DÍAZ, R. de, «Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara», en *En la España Medieval*, 8 (1986), pp. 81-107. El hecho de que el autor de la relación constata que no hubo ningún muerto, aunque sí muchos heridos, se debe a la consideración de que debía existir una atmósfera de lucha real y verdadero peligro para dar una mayor emoción a los festejos organizados.

<sup>57</sup> Por ejemplo, cuando entraron en Segovia, recién proclamada Isabel I, en 1474. DE COLMENARES, D.: *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, Academia de la Historia y del Arte de San Quirce, 1965, vol. II, c. 34. *Crónica incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476)*, Madrid, 1934, título 12.

<sup>58</sup> Desde el reinado de Sancho IV de Castilla, en el siglo XIII, nos encontramos con testimonios de la presencia de los toros en las «entradas» reales (*op. cit.* nota 45).

lidad básica del concepto pagano del poder arbitrario de la Fortuna, con el cristiano de la Providencia divina. No nos resulta nuevo este concepto, ni mucho menos, pues ya lo había ejemplificado Juan de Mena en su obra dedicada a Juan II, en la primera mitad del siglo XIV <sup>59</sup>.

El segundo triunfo era el de las Siete Virtudes, situadas sobre un enorme trono y con guirnaldas de laurel. Supone la cumbre de la exaltación del monarca como poseedor de todas ellas; resaltando sobre todo la justicia, la caridad (pues ha pacificado el reino y ha sometido a la nobleza rebelde) y la fe (se le compara con un león defensor de la fe, en cuyo nombre llevó a buen término la cruzada contra judíos y moros, y continúa contra los turcos). Verdaderamente, es un cuadro preciso de virtudes que configuran la estampa moral del caballero, con reminiscencias puramente medievales <sup>60</sup>.

La presencia del tercer triunfo, el de la Fama, alada y armada de una espada, constata la preocupación final del caballero medieval, con la adición de temas renacentistas. Efectivamente, aparecen a sus pies aquellos héroes que la procuraron: Alejandro Magno, cuya biografía había tenido tan amplia difusión en la península en siglos anteriores; Fernán González y, también, el Cid; pero, junto a ellos aparecen además personajes de la antigüedad clásica, como Aníbal o algunos emperadores, e, incluso, bíblicos. A todo esto se le añade un mote explicativo de que la fama que habían conseguido todos ellos no era nada comparada con la del Rey Católico.

El acatamiento de la ciudad al monarca, elemento que había venido siendo tradicional en las entradas medievales, queda incluido en este triunfo. En lo más alto del arco se había colocado un fiero león que desgarraba entre sus garras las armas de la villa, quedándose con las reales.

El Tiempo, triunfador de todas las cosas, armado y con su reloj en la mano, es el protagonista del cuarto triunfo. Su presencia, como principio cósmico universal, nos hace pensar en la imagen que de él desarrollaron los ilustradores de Petrarca, en cuyas obras también aparece armado y con un reloj de arena, símbolo del ineludible y constante transcurrir del tiempo <sup>61</sup>, y presagiando la obsesión por este concepto que iba a tener lugar en el Barroco.

<sup>59</sup> DE MENA, J.: *Laberinto de Fortuna*. Edición, estudio y notas de Louise Vasvari Fainberg. Madrid, Alhambra, 1976, cap. 25. Para un estudio más detallado del concepto de la fortuna a través de la Edad Media y en Mena, ver LIDA DE MALKIEL, M. R.: *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*. México, 1950. Y también, casi no hace falta citar la obra de DÍEZ DE GAMES: *El victorial o crónica de don Pedro Niño, Conde de Buelna*, cuando reflexionaba sobre el destino individual, y, sobre todo, las consideraciones del PULGAR sobre la existencia del hombre y sus continuas referencias a los hechos de la historia romana para comparar la conducta de los castellanos con la de los más ilustres personajes de aquélla, evidenciándonos ya la influencia renacentista.

<sup>60</sup> ANDRÉS DÍAZ, R., de *Las fiestas de caballería...*, pp. 81-93.

<sup>61</sup> El tiempo era a menudo representado con la Fortuna, la Verdad y la Muerte. Ver PANOFKY, E.: *Estudios sobre iconología*. Madrid, Alianza Universidad, 1980, pp. 93-138.

Verdaderamente, esta entrada de Fernando el Católico en la ciudad de Valladolid, que tenía una larga tradición de fiestas y entradas <sup>62</sup>, es extraordinaria por todos los elementos que la componen. Por eso no podía faltar el lance caballeresco que fue el colofón de la entrada. Ya desde los comienzos de la entrada se habían colocado dos caballeros en la Puerta del Campo, solicitando a cuantas damas del cortejo entraban un guante, o que diesen el nombre del caballero que iba a justar por ellas. Era, pues, una justa, en la cual tres caballeros de la ciudad iban a actuar de mantenedores en servicio de la reina doña Germana de Foix, que acompañaba al monarca. Se celebró por voluntad real la noche siguiente, a la luz de multitud de hachas y luminarias. Pero solamente salieron a la tela los dichos tres caballeros mantenedores, pues, por la premura de tiempo los cortesanos «no se pudieron tan brevemente adereçar para tal demanda e tal defensa». De todas formas, el lance no quedó deslucido, pues se organizó todo para ese mismo domingo, en que continuó la justa; en ella participó el primogénito de la casa de Alba con otros muchos caballeros cuidadosamente ataviados.

\* \* \*

## 2.2 Entrada del Cardenal Cisneros en Orán, en 1509

Hemos incluido esta relación por ser la única entrada en una villa recién conquistada. Fue probablemente impresa en los talleres de Carles Amorós en Barcelona. No conocemos su autor, solamente al final de la relación aparece una nota en letra del siglo XVI que nos informa de que «este libro costó un dinero en Barcelona por junio de 1536 y vale el ducado 288 dineros» <sup>63</sup>. De todas formas, el autor se sitúa a sí mismo como servidor del Cardenal Cisneros y dirige su misiva a un noble cuyo nombre no se menciona.

La relación se compone de una carta y unas coplas en verso que narran la gran victoria, y dos villancicos, de fe y alabanza a Dios.

<sup>62</sup> Pero CARRILLO DE HUETE recoge las fiestas celebradas en Valladolid en honor del infante don Enrique en 1428, en las que fueron protagonistas el Arco de la Fuerte Ventura, la Rueda de la Aventura y el entremés en el que aparecía una diosa en un gran carro, rodeada de numerosas doncellas; también, las justas de Juan II en 1428, en honor de su prima la infanta Leonor, y en 1434 (*Crónica del halconero de Juan II*), ed. J. de M. Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, c. 3, 6 y 164). También se celebró una gran justa para celebrar la llegada de los Reyes Católicos, en 1475, en la que el Duque de Alba hizo una verdadera exhibición de poderío y riqueza al ofrecer el lujo de sus vestidos, los regalos de sedas y brocados, y los manjares y momos con que agasajó a los reyes (*Crónica incompleta*, tit. 12, y *Cronicón de Valladolid. colección de documentos inéditos*, t. XIII, p. 92-94). RUCQUOI, A. trata de la presencia real y sus consecuencias en esa villa en su obra *Valladolid en la Edad Media*, Valladolid, 1987, t. I, pp. 163-187 y t. II, pp. 23-52.

<sup>63</sup> NORTON y WILSON la recogen, *op. cit.*, p. 24. RODRÍGUEZ-MOÑINO, p. 26. AGULLO, p. 6. PALAU, n.º 45.682.

La carta refleja, pues, la política exterior en el norte de Africa y la empresa cisneriana con la que se consiguió nada menos que la conquista de Orán. Las circunstancias internas del reino de Marruecos habían favorecido la acción hispana, pues había estallado la guerra civil dentro de la familia reinante y un hermano del sultán se había aliado con Fernando el Católico. Le prometía su ayuda para la conquista de la ciudad.

La carta narra cómo la flota partió de Cartagena para Mazalquivir y cómo se tomó la ciudad en brevísimo espacio de tiempo, sin mencionar que fue un ataque conjunto por tierra y por mar. Fue el capitán Pedro Navarro, jefe militar de la expedición y el soldado de más experiencia y categoría con que contaba la Monarquía después del Gran Capitán, el encargado de poner una bandera española en la fortaleza y otra en la mezquita. Esta fue consagrada, a continuación, como iglesia cristiana bajo la advocación de la Virgen María de la Victoria.

Efectivamente, la primera entrada del Rey, o de sus representantes en este caso, en una ciudad recién conquistada estaba llena de significado político y también religioso, pues era el triunfo de la fe cristiana sobre los infieles. A ensalzar estas ideas se dirigían todos los elementos y solemnidades que componían estas entradas, siendo los principales la colocación de las banderas y la consagración de las mezquitas. Esto no puede por menos de recordarnos la memorable toma de la ciudad de Granada <sup>64</sup>.

\* \* \*

Como hemos mencionado anteriormente, las restantes «relaciones» se refieren al reinado de Carlos I. Tratan numerosos aspectos de la actividad imperial de este monarca reflejada a través de las fiestas y espectáculos organizados en torno a él, acontecimientos que consideraremos en próximos estudios.

---

<sup>64</sup> ANDRÉS DÍAZ, R., de «Las entradas...», pp. 57-59. En esta relación son escuetas las menciones a la entrada en la ciudad, como también lo son las relativas a los elementos puramente militares de la conquista de la ciudad. Sin embargo, el autor se explaya a la hora de narrar el copioso botín que se recogió. Efectivamente, el enriquecimiento de las tropas vencedoras fue tremendo, especialmente en viveres. Pero lo verdaderamente señalado fue el importantísimo mercado de esclavos que se consiguió, hecho de trascendencia dentro de la historia social y económica de principios de la Edad Moderna. Las naves volvieron repletas de esclavos (y así queda reflejado, al igual que la conquista, en las pinturas de Juan de Borgoña de la capilla mozárabe de la catedral de Toledo) y nuestra relación dice: «... en manera que prendimos tantos, que el primer día valían un ducado un moro, y esotro día dos y tres... El señor Cardenal se enuarcó con quatro galeras para Cartagena y con passados trescientos moros catiuos de los que auia presos».

## APENDICE I

«Este es el recebimiento que se fizo al rey don Fernando en Valladolid

Si por los estoriadores o coronistas no fuera, clara cosa es los fechos famosos dignos de inmortal memoria fueran puestos el oluido. Do paresçe digno de loable gloria todo lo escrito: pues por ello uenimos en conoçimiento de la causa principal, que es lo hecho y quien lo hizo. E porque como es muy notorio que a los emperadores romanos ni cartagineses ni a los griegos ni mucho menos a Judas Macabeo no vimos ni conoçimos: pero por lo que dellos lleemos sus nombres su gloria e fama jamas puede ni podra morir. De lo qual nasçen muchos bienes: y el prinçipal que los nobles son obligados a ymitar a los que nobles fueron. Esto digo porque en todas las çibdades e villas de nuestra spaña lean e vean el recebimiento de la muy noble e muy leal villa hecho al muy alto e muy poderoso don Fernando Cathólico, rey despaña, rey de las dos Cecílias e de Iherusalen. Porque leyendo sepan lo que en ella se fizo e uiendo a su alteza nos ymiten con seruiçios muy más altos: pues no son para el más alto prinçipe de los que hauemos leydo ni visto.

Martes a teynta días de enero día tan alegre e sereno que bien se mostró el rey del cielo servido en que siruiessemos al rey de la tierra: año de quinientos e nueve entre la una e las dos su alteza lleo a media legua de la villa donde la fiesta se començo.

*Los primeros que salieron fue el corregidor e regidores con tantos e tales atauios que ninguno dellos fue sin sayon de brocado o bordado todos con capas lombardas de carmesí enforradas en martas o en otros preciosos enforros e muchos collares guarnidos de perlas o cadenas de gran valor tan alegres en los vestidos como en los coraçones.*

Salio el estudio e los catredaticos e colegiales del con aquella solennidad e auctoridad que a tales personas conuiene, vestidos de las insignias de sus ciencias puestos en mucho concierto e orden.

Luego salio el prior e cabildo personas muy reuerendas e venerables con la misma orden que los suso dichos.

Salio el muy magnífico e reuerendo señor electo de Cartajena presidente del audiencia real dela chancelleria con todos doze oydores della. Sus alcaldes justiçia

con aquella potestad e gravedad que a justicia pertenesçe assi en los vestidos como en las personas. Al qual todos los doctores licenciados abogados e officiales della le fueron acompañando.

Salíó el muy magnífico e reuerendo señor don Alonso Enrriquez, obispo de Osma, mi señor acompañado de muchos cavalleros de la villa e suyos muy ricamente vestidos con tanta alegría e gana que bien mostraua en su gesto lo que tiene en las entrañas.

Salieron otros muchos nobles caualleros e tales que cada uno dellos merece por si ser loado. Pero por evitar prolixidad segund los muchos fueron acorde, pues, no podía acabar de no començar.

Y a su alteza a trecho pequeño de la villa salieron muchas danças despadas de los labradores de la comarca con tan grand grita quel cielo traspassauan en que hauia más de dozientos cosa mucho de ver.

Tras estos salieron todas las labradoras rezien cassadas despossadas e moças de la tierra con infinitos panderos e muchos cantares alegres cantado e baylando delante de su alteza.

Salieron todos los niños de la villa de ocho años abaxo, vestidos de blanco con sus varas e veletas pintadas de las armas reales, sus batallas ordenadas. Entre los quales ouo una escaramuça muy trabada. E plugo a nuestro señor puesto que ouo muchos heridos que no murió ninguno.

Andauan por el campo toros encubertados con paramentos pintados de las armas reales llenos de cascabeles puesto cada uno su diadema con una F tan brauos que no aprovechauan la sogas que lleuauan para que dexassen de hazer harto lugar por do ellos andauan.

La entrada fue por la puerta del campo: en la qual estaua fecho un gran cadahalso do estaua el primero triumpho que era de la fortuna, puesto en la manera siguiente:

Estaua entoldado de muy rica tapeceria. La fortuna estaua cubierta de brocado e de perlas e oro e una corona preciosa. Cabe si tenia una rueda dorada tan alta como dos estados sobre la qual nuestro bienauenturado rey tenia puestos los pies. Su titulo dezia: don fernando católico rey despaña. Debaxo desta rueda estauan muchos reyes derribados como es su costumbre. Encima de todo el arco estaua un mote de letras grandes que a gran trecho se podía leer, el qual dezia:

Si fortuna mas touiera,  
mas os diera.

Como su alteza llego la fortuna tomo un maço dorado y un gran clauo afixo e afirmó la rueda diziendo en alta boz que muy claro se oya la copla que se sigue:

No cure de boltear  
la fuerça desta mi rueda,  
para siempre a destar queda  
sin que se pueda mudar:  
y vos, rey esclarecido,  
si tan bien no os he seruido,  
perdone vuestra grandeza,  
que delante vuestra alteza,  
mi poder es consumido.

Acabado de afixar la rueda e de dezir esta copla se boluio al rey nuestro señor e quito su corona e de rodillas assi començo a dezir:

Alto rey de gran poder,  
el mas bien afortunado,  
donde agora estays sentado  
hauets de permanecer,  
y si en ser ay mas que ser,  
vos lo podeys alcançar,  
que yo no tengo que dar,  
si vos teneys que querer.

En acabando de hablar la fortuna començaron seys cantores de excelentes bozes e arte a cantar este villancico: e si el son se pudiera imprimir pareciera muy mejor:

Por mano de Dios atada  
no tiene fuerça ninguna  
de dar buelta la fortuna.  
Quiso Dios porque no pueda  
fortuna que obedeciesse  
todo su poder os diesse  
para no torcer la rueda.  
Assi que nada no queda  
que pueda hazer Fortuna  
ni tiene fuerça ninguna.

A dicha puerta estauan dos caualleros que a todas las damas de la muy alta reyna pedian un guante, o que diessen justador. Porque tres caualleros de nuestra villa en seruicio de la poderosa reyna serían mantenedores a todos aquellos que quisiessen justar. Las quales hallaron bien quien las defendiesse. E esto se quede para su tiempo.

Entrado su alteza en la villa auia muchos castillos con invenciones de plazer: muchos cadahalsos e pavellones con cosas de mucha alegría: la villa estaua tan alegre, tan atauada de riquezas e doseres e tapaceria tan rica que no faltaua florençia ni venecia. Todas las damas hermosas folgauan por ver de ser vistas que hera lo mas de ver, todo tan altamente puesto que yo que soy de la villa e nunca della sali no la conocia.

El segundo triumpho estaua en la plaça: el qual era de las siete virtudes, puestas en una gran trono al natural: assy en el vestido como en las insignias que les pertenecen. Todas con sus guirlandas de laurel. Al tiempo que su alteza llegó todas se leuantaron. En lo alto del arco estaua un mote que dezia:

Mas complidas que ninguno  
todas siete quiso Dios  
que las tuuiesedes vos.

La primera que habló fue la fe: e assi fue sucediendo hasta la fortaleza que fue la postrera.



**La fe**

Por vos soy acrecentada  
poderoso gran leon  
esto en vuestro coraçon  
por mano de Dios sellada  
vos me tenys tan honrrada  
rey catolico nonbrado  
que por mi sereys guardado  
como me teneys guardada.

**Caridat**

Rey muy bienauenturado  
remedio de las españas  
vuestras reales entrañas  
Dios tiene dellas cuydado  
pues que para el bien de nos  
quesistes señor ser vos  
nuestra paz y claridad  
teneys a mi caridad  
puesta delante de Dios

**Esperança**

Señor yo soy la esperança  
e traygo tal embaxada  
que teneys cierta la entrada  
de la bienauenturança  
assi que gran rey de quien  
sera inmortal memoria  
pues teneys cierta la gloria  
ganada iherusalem.

**Fortaleza**

Tan fuerte en seruir a Dios  
que dezillo yo no se  
mas que mi hermana la fe  
esta abraçada con vos  
y en el mundo tal proeza  
que yo que soy fortaleza  
señor alço el capacete  
de manera que las siete  
son sieruas de vuestra alteza

**Justicia**

Rey de España e su leticia  
rey de gran misericordia  
pues nos teneys en concordia  
misericordia es justicia  
a los pueblos days fauor  
a todos poneys temor  
o gran binauenturança  
que no torceys mi valança  
por pequeño ni mayor.

**Temperancia**

Rey muy alto e muy sufrido  
temperancia digo assi  
que delos reyes que vi  
nunca otro tal rey he vido  
vuestra condicion real  
temperada en bien e mal  
el gesto muy plazentero  
el coraçon mas de azero  
que el de cesar ni anibal.

**Prudencia**

Vos prudentissimo rey  
mas que persona ninguna  
vos soys aquel que fortuna  
obedece vuestra ley  
y teneys a mi prudencia  
junto con vuestra excelencia  
pues biuiendo yo con vos  
y vos biuiendo con Dios  
muerta esta la diferencia.

En este triumpho se canto este villancico:

Vengan, vengan en buen ora  
tales dos,  
e Dios que los guarde, Dios,  
tal señor e tal señora.  
Tal es ella qual es el,  
y tal es el qual es ella;  
el es norte y ella estrella,  
e son un precioso fiel;  
son hechos por tal nivel,  
que nuestra tierra se dora  
con los dos,  
y Dios que los guarde, Dios  
tal señor e tal señora.

### Tercero triumpho

El tercero triumpho estaua en la costanilla este era gran fecho de ver assi en atauio como en la inuencion: en el qual estaua la fama puesta en lo alto del vestida segun su natural. Que sobre el brocado e chapado que tenia vestido tenia puestas sus alas una espada en la mano debaxo de si tenia puestos por mucha orden todos aquellos famosos pasados que merecieron su compañía con sus coronas e titulos, los quales eran

Los emperadores Julio Cesar. Octaviano. Trajano. Costantino. Don Alonso. El rey alexandre. El rey dauid. El rey salomon. Anibal. Cipion. Ector. Judas Macabeo. El conde fernan gonçalez armado e blanco. El cid.

Estaua en lo mas alto del arco un monte que dezia

Vos el tronco de la fama  
y todos estos la rama

Encima de todo esto estaua un gran leon que a todo el mundo espan-taua tan fiero era. Tenia entre sus uñas las armas en nuestra villa: e al tiempo que su alteza lleo hizolas pedaços e quedo con las reales.

La fama se leuanto e todos los sobredichos e ella començo a dezir:

Vos complistes mi desso,  
rey do mi fama se esmalta,  
jamas yo me vi tan alta  
como con vos. rey, me veo,  
e mi fama mas crecida  
es dar a los muertos vida  
como por estos se muestra,  
y la suya ante la vuestra  
yo la sello por perdida.  
*Porque estos reyes famosos,*  
señalados por mi fama.

vos, señor, matays su llama,  
e de todos los passados  
todos me piden fauor  
de embidia de vos, señor;  
lo que yo les se dezir  
que a vos le pueden pedir  
pues le podeys dar mejor.

En este triunpho estauan muchos cantores e acabado de fablar la fama començaron a cantar este villancico:

Que nueua tan sin ygual  
es la nueua ques venida,  
que nueua en nuestra vida  
no veremos otra tal.  
Dizen que el rey y señor  
se viene a holgar aqui  
gozate, valladolí  
con fauor de tal fauor,  
y la reyna imperial  
ha de ser aqui parida;  
o que nueua, en nuestra vida  
no veremos otra tal.

#### **El cuarto triunpho**

El quarto triunpho fue el tiempo que triunfa de todas las cosas. Tenia debaxo de sí la fama e fortuna estua armado en blanco e un relox en la mano. Señalaua con la mano un mote que dezia:

Mi costrumbre es acabar  
fama fortuna e su gloria  
sola vuestra alta memoria  
para siempre ha de quedar.

La tela estaua puesta e los caualleros aparejados. Su alteza mando que quedasse para la siguiente noche.

En la qual el día no hizo falta con las muchas hachas e illuminarias. Justaron solos los mantenedores: que son don Grauiel e Gutierre Quixada e don Juan de Buerro: porque los cortesanos no se pudieron tan breuemente adereçar para tal demanda e tal defensa.

El domingo adelante salieron los mantenedores a la tela. Salio el señor don García de Toledo primogenito de la casa de Alua con otros muchos caualleros e la justa e atauío della fue tal que para otros más que yo conuiene el escrevirlo. Solo se que los unos e los otros lleuaron harta gloria. La qualaquel que es verdadera gloria nos dé quando mas la ayamos menester.

Fue inuentor e auctor de los triunphos e de las letras trobadas y desta prosa Luys Soto, criado del muy magnífico señor don Alonso Enrriquez, obispo de Osma.

## APENDICE II

«Carta de la Gran Victoria y presa de Oran. En la qual se contiene la forma y manera de como es estada ganada. Con unas (coplas) que dizen la misma victoria. Con dos villançetes por muy gentil estilo.»

«Muy noble senyor, porque me parece que no tengo cosa en quanto al presente en que pueda seruir a vostra merced saluo de dalle parte de la muy gran alegría que en tan poco tiempo con el ayuda de Dios emos alcançado y hazelle este presente de todo lo que en este sancto viaje emos auído y es esto. Que mi ssenyor el Cardenal con toda la flota se partio de Cartagena el martes a quinze dias del mes de mayo y con muy lindo viento seguimos nuestro viage hasta allegar a la vista de Maçalquebir jueues dia de la assencion en la noche y aquella noche y otro dia se desembarca la dicha armada y hallamos ya los moros apercebidos con todas sus armas en lo alto de vna montanya. Los quales nos parecian numero de x o xii mil moros, y así asentamos nuestra artilleria que ellos no uieron sentimiento hi empeçamos a hazer nuestra hordenança y a pelear con ellos hasta que los touimos adonde queremos. hi en esto ya teniamos una cierta senyal que quando se hiziese la dicha hordenança se abriesse. y asi abierta començo a tirar el artilleria de tal manera que mato muchos de ellos, y alli empeçaron a huyr y los crestianos siguieron su alcance hiriendo de tal manera que matamos mas de seys mil, y asi entramos a la buelta con ellos por las puertas de Oran. Vuieron tan gran desbarato los de dentro y los de fuera que por los arbolones fuyan. En manera que prendimos tantos que el primer dia valian un ducado un moro, y esotro dia dos y tres. Y luego Pedro Nauarro puso vna vanderá en vna fortaleza y otra se puso en vna mezquita. La qual dicha mezquita consagraron luego y pusieron le por nombre la Uirgen Maria de la Victoria. Hallamos dentro de la dicha ciudad muchos judios y casi toda la gente que en la dicha ciudad auia era menesterosa porque mucha della sera fuyda y de que todo fue tomado y reparado el senyor Cardenal se enuarco con quatro galeras para Cartagena y con passados trescientos moros catiuos de los que auia presos.»

VILANCICO

Porque dubdas Reduan?  
hazte cristiano quesperas  
pues que vees nuestras vanderas  
tendidas por Oran.

Busca ya seguro puerto  
donde te puedas saluar  
pues no puedes escapar  
de cristiano, preso o muerto.  
Haz lo que todos haran  
a la fin luego, que esperas  
pues las cristianas banderas  
ya se estienden por Oran.

Que aquessa costa de allende  
muy presto sera tomada

pues que no pudo Granada  
defensarsenos dequende  
ni pienses que cansaran ya  
los nuestros matando moros  
fasta ganar los tesoros  
quen jerusalen estan.

Y antes de mucho sera  
vuestras leys malas setas  
perdidias por imperfetas  
la nuestra florecera  
pues por que antes Reduan  
no te vas a bautizar  
si ya (no) quieres passar  
por do passan los de Oran.

COPLAS  
DE COMO GANARON ORAN

O gran nueua ques venida  
con que todos holgaran  
de la gran presa de Oran  
y la fe ques estendida.

El nuestro santo perlado  
primado de las espanyas  
con escogidas companyas  
ha su tesoro sacado  
para auer de conquistar  
a toda la barueria  
si pensar torcer la via  
a Jerusalem legar.

Con voluntad y mandado  
de nuestro gran rey leon  
de Castilla y Aragon  
a quien todo es otorgado  
començando sus jornadas  
parte sin temor ni miedo  
de la cibdad de Toledo  
hasta las mares sagradas  
donde con gran deuocion  
de cosa santificada  
parte con la gran armada  
y con el real pendon  
de los canyones do uenia  
para entrar en la cibdad  
con muy gran sagacidad  
sin temor ni couardia.

Cogidos en hordenança  
nuestra gente muy luzida  
hechos una gran bastida  
sin hazer el pie mudança  
y puesta su artilleria  
en medio de mucha cubierta  
estando todos alerta  
quando se descubriria.

Los moros viendo su mal  
venir a passos contados  
sallen muy desbaratados  
con su pendon y senyal  
era tanta la morisma  
como arenas de la mar  
todos vienien a encontrar  
en la nuestra santa crisma.

Quando ya podian ser  
los paganos todos fuera  
los nuestros con gran manera  
se comiençan retraer  
y al tiempo que los tuieron  
todos juntos cara a cara  
lartilleria despara  
donde seys mil perecieron.  
Todos con el gran temor  
del puerto de Cartagena que  
endereça su pasage  
por hazer muy gran ultrage

a la gente saracena.

Siguiendo su nauegar  
con el viento siempre popa  
ningun contrario le topa  
que lo pueda contrastar  
y con este proseguir  
desta empresa tanto sancta  
quando ya el sol le leuanta  
se muestra Maçalquebir.

Ya cumplido su camino  
saltados todos en tierra  
para començar su guerra  
laman el poder diuino  
sin el qual ninguno obra  
jamas se puede hazer  
quel que inouca su poder  
muy mayor esforço cobra.

Con astucia de guerreros  
como centellas de fragua  
saltan a quitar el agua  
como diestros y ligeros  
començaron a huyr  
los nuestros a los ferir  
por detras y en deredor  
y fuyendo asi los moros

en su ciudad se lançaron  
a la rebuelta sentraron  
los cristianos como toros.

Las fuerças todas cobradas  
desta ciudad que nombre  
ensalçando nuestra fe  
ya las ha fortificadas  
consagrando las mesquitas  
en yglesias con campanas  
de que las gentes paganas  
quedan tristes y aflitas.

Todos al senyor roguemos y  
pues uitoria nos es dada  
que en esta primera entrada  
a jerusalen ganemos  
porque en esta nuestra vida  
se cobre el sepulcro santo.

Y a este tan santo rey  
o mi Dios glorificado  
acrecenta mas sustado  
pues quensalça la tu ley  
como a gran emperador  
ponlo tu segun merece  
pues que tanto se parece  
lo que obra su lauor.

## VILANCICO

O senyor omnipotente  
Dios eterno Trino y Uno  
no quede moro ninguno.

No quede perseguidor  
de tu santa fe bendita  
por questa gente maldita  
no nos ponga mas temor  
por que en su santa loor

todos sean de consuno  
no quede moro ninguno.

Ni judios ni paganos  
no permitas que en la tierra  
quitamos aquesta guerra  
venga de tus santas manos  
porque todos como hermanos  
nos amemos de consuno  
no quede moro ninguno.